

GUÍA DIDÁCTICA PARA LA ENSEÑANZA DE LOS VALORES Y PRINCIPIOS DEL COOPERATIVISMO COMO PARTE INTEGRADA A LAS ASIGNATURAS DE LOS PLANES DE ESTUDIO VIGENTES

EDUCACIÓN CÍVICA EDUCACIÓN DIVERSIFICADA XI AÑO

OBJETIVO PROGRAMA DE ESTUDIO: Analizar los principales desafíos que enfrenta la sociedad costarricense.
CONTENIDO: TEMA: Los desafíos de la sociedad costarricense

EJE TRANSVERSAL: Valores

OBJETIVO GUÍA DIDÁCTICA: Señalar el aporte de la educación cooperativa en el desarrollo humano.

ACTIVIDADES DE MEDIACIÓN	VALORES Y ACTITUDES	APRENDIZAJES POR EVALUAR
<ul style="list-style-type: none"> • Lee el tema: "Educación cooperativa y desarrollo". (*) • Analiza mediante la lectura la situación social y económica que priva en sectores de nuestra sociedad y los desafíos que significa lograr la debida equidad mediante el acceso a la educación y capacitación. • Enumera los objetivos implícitos en la educación cooperativa, que representan un compromiso permanente con los miembros de la sociedad • Explica el papel que juega la educación en la búsqueda del desarrollo humano en el área económica, política, social, cultural y otras; posibilitando mayores accesos a una vida digna y en convivencia armoniosa con la sociedad. • Elabora y ejecuta un plan de trabajo en el campo de la formación cívica, dirigido a la comunidad estudiantil, o a algún grupo comunal. • Presenta un informe con conclusiones y recomendaciones sobre futuras acciones educativas afines a la ejecutada. 	<ul style="list-style-type: none"> • Libertad para desarrollar acciones educativas dirigidas a grupos socialmente organizados. • Equidad y justicia en el acceso a la educación pública o privada. • Participación en procesos educativos y formativos que preparen a la persona con mejores herramientas para enfrentar su vida con dignidad. • Aprecio por los valores éticos y morales. • Preocupación por incorporar a los grupos marginados a los procesos educacionales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Señala el papel que la sociedad le ha asignado a la educación como factor de cambio en las estructuras económicas y sociales.

(*) Cruz Brenes, Bolívar; "Educación cooperativa y desarrollo"

Educación cooperativa y desarrollo



Entre los medios que existen para la organización y desarrollo de la vida rural y urbana de las trabajadoras y de los trabajadores, se destaca el cooperativismo.

El cooperativismo ha demostrado a lo largo de más de un siglo de existencia, que es una de las alternativas más efectivas y dinámicas para ayudar a las comunidades a mejorar sus condiciones de vida. Sus principios básicos y sus metas de acción de esencia puramente democrática y humana, han logrado más por el bienestar de grandes sectores sociales, que algunas otras doctrinas que; con más populismo y pretensiones de reforma social, han tratado de obtener cambios de estructuras favorables en las bases sociales.

Como hemos afirmado en otras oportunidades, una mirada atenta y reflexiva sobre la ideología cooperativista es indicativa de que estamos frente a una doctrina social y a un sistema económico que tiene personalidad propia, que debe estudiarse y conocerse, tanto en sus

postulados como en su sistema de cooperación.

Pero para que el cooperativismo logre su cometido en el desarrollo equilibrado y sostenido, es necesario propender en una acción conjunta al cambio de estructuras, que faciliten la promoción del mejoramiento

económico y el progreso social, acompañado del nivel de vida de los componentes mayoritarios y necesitados de la población, dentro de un clima de concordia y autodeterminación de las personas.

Esos cambios de estructuras deben producirse en lo social, en lo económico, en lo político y en lo cultural. En lo social se hace cada vez más patente la necesidad de una organización más

eficiente y dinámica. En lo económico se hace cada vez más evidente una mayor productividad; la generación de mano de obra y una justa distribución de la riqueza. En lo político se requiere el robustecimiento de la participación de las bases sociales, para provocar cambios en las estructuras actuales de los centros de poder, y en lo cultural debe darse una mayor oportunidad de superación a todas las personas, que les permita ampliar sus horizontes de vida, gozar de estabilidad social y económica y desenvolverse en un ambiente de buenas relaciones.

Pero habremos de convenir que estos cambios no vienen por generación espontánea. Es necesario todo un proceso de educación y capacitación que genere la toma de conciencia; el cambio de mentalidad y de actitud de las personas para lograr los ajustes deseables en las estructuras. Un proceso de educación que los ponga en posición de despegue para proyectarse con una acción solidaria hacia horizontes más justos y prometedores, acordes con las vibraciones sociales de la época y con la realidad actual en que vivimos.

Resulta aleccionador que aquellos pueblos que han alcanzado un buen nivel de educación, han permitido un mayor desarrollo de sus potencialidades humanas y una inteligente utilización de la ciencia, de la tecnología, de la integración económica, y social, política y cultural; además del avance en las comunicaciones que los han llevado a grados de desarrollo universalmente reconocidos. Son los países que comúnmente conocemos como industrializados.

Esta situación pone en evidencia que si los países subdesarrollados -como el nuestro- se proponen alcanzar niveles de desarrollo equilibrado y sostenido habrán necesariamente, - entre otros aspectos importantes- de incorporar a todo ese gran compromiso de desarrollo un proceso de educación y capacitación bien concebido, técnicamente planificado y responsablemente ejecutado.

La educación, en general, está condicionada por el ambiente físico, social y político en que se desarrolla, así como por el pasado histórico, tradiciones y genio propio de cada pueblo. La educación cooperativa debe nutrirse en estas fuentes e insertar en sus fines nacionales, regionales y locales, haciendo con ellos un todo congruente acorde con los ideales democráticos que sustenta el cooperativismo.

La educación cooperativa es educación social por excelencia. Es educación de la comunidad, no de las masas. La masa es amorfa y carece de sentido orgánico. La comunidad implica sociabilidad, organización y estabilidad.

Por lo tanto creemos que además del conocimiento y el talento para generar el desarrollo cooperativo, tenemos que admitir que también es esencial la actitud con que se llega al cooperativismo; actitud que no debe ser extrema, calculadora, simulada, sino consecuencia de la fe, de la mística y del íntimo convencimiento de la bondad y de la eficiencia de una acción

cooperativa auténtica, que si se cumple con responsabilidad y ética se traducirá en el bienestar social y económico de los asociados y de las asociadas.

Como es sabido, el cooperativismo no hace distinción de razas ni credos. En el cooperativismo el concepto de la persona humana es único. En consecuencia podemos decir sin temor a equivocarnos que para la educación cooperativa sólo existen seres igualmente dignos y con idénticos derechos, que necesariamente deben coincidir en los ideales de superación, de concordia y de libertad humanos.

Las libertades humanas, el respeto a la individualidad, a los derechos y a la dignidad de la persona; la igualdad en lo político y social; el reparto equitativo de los beneficios del trabajo, la educación y la cultura, por ser elementos que aseguran la buena convivencia, son los medios de que se vale el cooperativismo para robustecer la democracia y conseguir sus fines.

En efecto, podríamos resumir señalando que la educación cooperativa tiene como fin liberar a la persona humana de la ignorancia; elevar el nivel de educación de los grupos sociales y de la comunidad; hacer de las personas agentes y beneficiarios del progreso y hacer de toda persona un ser individualmente capaz y socialmente útil. En palabras de M. Coudy: «Hacer a los individuos amos de su propio destino».

Dentro de este contexto el cooperativismo fundamentado en una educación oportuna y conveniente, facilita una función de desarrollo muy necesaria y valiosa, porque responde a los postulados de un desarrollo democrático y social; porque se trata de un proceso de organización social, educativo y económico a la vez; porque promueve el desarrollo por métodos y técnicas participativas, conscientes, equitativas y pacíficas; porque se fundamenta en una acción recíproca entre instituciones técnicas, públicas y privadas y entre las personas de la comunidad o grupos sociales. Es un medio muy valioso y ampliamente probado como instrumento para satisfacer necesidades y atender problemas comunes. Ha demostrado ser un lineamiento fundamental en programas de distribución y redistribución de la tierra para campesinos sin ella y para el aprovechamiento de la técnica cooperativa en asentamientos de la pequeña y mediana empresa agropecuaria.

Resumiendo, podemos decir que el cooperativismo le da contenido social a lo económico y envuelve toda una mística de solidaridad, de progreso con equidad, de democracia en acción y de buenas relaciones humanas.

Dentro de este orden de ideas, en este marco de iniciativas para ayudar a las comunidades y a los grupos sociales a que se ayuden a sí mismos; a que tengan fe y confianza en sus propias potencialidades para desarrollar, dentro de un ambiente de libertad, todas sus capacidades creadoras, ningún camino de carácter democrático más efectivo que la cooperación.

Pero es importante resaltar que para obtener tal logro de un desarrollo integral, participativo y sostenido, ningún medio más apropiado que la educación y la capacitación cooperativa, porque una reforma social efectiva, una modificación de estructuras debe realizarse mediante la educación.

Por lo tanto se hace imperativo poner a las personas en una actitud mental y solidaria para que trabajen por su propia superación.

El primer paso para un cambio auténtico debe darse en aquellos grupos que se proponen obtener un mayor bienestar social, económico y cultural, porque no existe la menor duda que las cooperativas contribuyen decididamente a desarrollar los pueblos donde operan. Allí están sus realizaciones como testimonio.